

2

¿Por qué asesinaron al general?

No nos pongan obstáculos. Lo peor sería que fracasáramos no porque no seamos capaces, sino porque se pongan obstáculos artificiales en nuestro camino. Si eso sucediera, al pueblo latinoamericano no le quedaría otra alternativa que la violencia. Si eso sucediera —y no es que yo lo desee— llegará el día en que ningún norteamericano pueda poner los pies en Sudamérica sin correr peligro. Esta es la gran responsabilidad política que tienen los EE.UU.

*Salvador Allende, entrevista
con «TIME», 19 de abril
de 1971.*

Entre el 4 de septiembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973, Salvador Allende y la combinación de partidos políticos de izquierda que lo apoyaban tuvieron que afrontar siete intentos de insurrección militar contra la Administración civil.

Los siete intentos insurreccionales contaron con el apoyo de agencias gubernamentales y empresas privadas gigantes de los Estados Unidos, y por supuesto, con la participación de las organizaciones empresariales monopólicas de la industria, el comercio, la banca y la agricultura de Chile.

Sin embargo, no fue hasta el último trimestre de 1972 cuando todos esos sectores que empujaron, desde el primer día de la elección, para derribarlo, que se pusieron de acuerdo en un plan bien coordinado, con tiempo de realización prudente y, podría decirse, científicamente determinado.

La historia de los siete intentos militares por sublevarse, también es la historia de una pugna, en Washington, entre el poder militar y el poder civil norteamericano. Para mi país, esto se expresó en la pugna entre el Pentágono, de enorme influencia

en las tres ramas de las Fuerzas Armadas chilenas, y la Agencia Central de Inteligencia, ligada estrechamente a las directivas de la Democracia Cristiana y Nacional, y a los sectores más reaccionarios de las organizaciones empresariales Sociedad de Fomento Fabril, Sociedad Nacional de Agricultura y Confederación Nacional de la Producción y el Comercio.

La historia de los siete intentos de insurrección militar es, también, la historia del imperialismo norteamericano y la oligarquía chilena en una etapa desesperada de su existencia en Chile, cuando, al final de la administración democratacristiana de Eduardo Frei, veían venirse encima de sus intereses una oleada temible de luchas populares, que habían roto el engaño de la «revolución en libertad», prometida por la Democracia Cristiana en 1964, y buscaban una salida propia a la profunda crisis económica que azotaba el país en 1970.

Estos dos sectores dominantes de la sociedad chilena, vieron en Salvador Allende, su programa y su combinación política, dos cosas contradictorias: una terrible amenaza para su dominio y una posibilidad de escamotear a los trabajadores chilenos su deseo de expulsar el poderío imperial de Estados Unidos y derrocar el poder de la oligarquía. Y esto último precisamente, utilizando a Allende como «dique de contención» de las ansias de centenares de miles de trabajadores chilenos por destruir el viejo sistema social de su país, y construir otro en que ellos fueran no sólo los protagonistas, sino también los objetos de todos los beneficios del nuevo sistema social.

Durante sus tres años de gobierno, Salvador Allende utilizó esa doble perspectiva en que lo veían sus enemigos políticos para desarmar conspiraciones, resolver crisis políticas y continuar al frente de la nación. Sólo cuando el Pentágono y la CIA, las empresas multinacionales y la oligarquía chilena se pusieron de acuerdo en una sola óptica sobre Allende, éste quedó condenado irremediablemente al destino que quisieran darle los militares insurrectos. Y esa óptica única fue la siguiente: Salvador Allende ya no servía como «dique de contención». Igual que Frei en 1970, a Allende en 1973 le había fracasado el esquema de su programa. A Frei, sus reformas» no le sirvieron para ocultar a los ojos de las masas que estaba protegiendo a los grandes empresarios monopólicos chilenos y norteamericanos, y la presión combativa de los trabajadores le obligó a desatar una represión muy fuerte sobre obreros, campesinos, empleados y estudiantes.

A Allende, su programa de desarrollo profundo del capitalismo de Estado, lesionando intereses de sectores empresariales norteamericanos y de una buena parte de la oligarquía chilena, no le abrió el «camino pacífico» hacia ninguna parte. Por el contrario, fue el detonante para que centenares de miles de obreros, campesinos, empleados y estudiantes se organizaran por su cuenta, al margen de Allende y su combinación política, para «seguir adelante» en la lucha por destruir el poder económico, político y social del imperialismo norteamericano y la oligarquía chilena. En 1973, el «dique de contención» empezaba a saltar hecho trizas por la fuerza de las masas. Entonces, sus enemigos se pusieron de acuerdo: no bastaba reemplazar a Allende; había que reemplazar el sistema de sujeción de todo el pueblo chileno al carro de quienes han vivido de su sudor y de su trabajo por siglos. Enterraron la democracia y la reemplazaron con el desempolvado cadáver del fascismo. Y en el derrumbe de la democracia chilena, fue aplastado no solamente Salvador Allende, sino también decenas de miles de chilenos.

Para hacer este trabajo, el imperialismo norteamericano y la oligarquía chilena pusieron en marcha al pilar fundamental del Estado que habían creado en Chile las Fuerzas Armadas. De esa «puesta en marcha», habla la historia de estos siete intentos de insurrección militar. Su orden temporal es éste: 1) Septiembre-octubre de 1970; 2) marzo de 1972; 3) septiembre de 1972; 4) junio de 1973; 5) agosto de 1973; 6) siete de septiembre de 1973; y 7) el 11 de septiembre de 1973. Vamos a examinarlos en detalle.¹

El caso Schneider

Era el jueves 22 de octubre de 1970. Desde la noche del 4 de septiembre del mismo año, cuando el recuento de los votos en las elecciones presidenciales señalaron el triunfo, por un escaso margen de 30.000 electores en tres millones de votos emitidos entre tres candidatos, para Salvador Allende, candidato de una agrupación de partidos de izquierda, el país se había estremecido con los efectos de diversos intentos por impedir que Allende se hiciera cargo de la presidencia de la República.

Ese jueves 22 de octubre ocurrió un hecho que, trágicamente para los partidos políticos de la Unidad Popular, fue calificado por sus dirigentes como «la señal» de que las Fuerzas Armadas